

Sergi  
Pàmies

## La felicidad

Lectura sabrosa y reconfortante: *Momentos de inadvertida felicidad*, de Francesco Piccolo (Anagrama). En la línea de *El primer trago de cerveza y otros pequeños placeres de la vida*, de Philippe Delerm, pero partiendo más del presente que del pasado, Piccolo elabora un inventario de manías y conductas domésticas. También exprime la comicidad involuntaria de las relaciones de pareja en su vertiente más oscura: el terrorismo conyugal (lo que hacemos para fastidiar al otro sin que nos pillen, trabajando en un sofisticado y excitante sistema de discordia subterránea). Aplicado a detalles deliberadamente intrascendentes, el molde de la observación minuciosa funciona. Como es lógico, entre tantos temas hay desniveles. A veces el lirismo de la cotidianidad se mecaniza, roza lo cursi o se acerca más a la estructura de los monólogos de *El club de la comedia* que a la reflexión perdurable (Piccolo ha sido guionista de Nanni Moretti, y, quizá por eso, a ratos recuerda los pasajes más íntimos de *Caro diario*). Pero las arritmias no desmerecen en absoluto el latido literario y el encanto contagioso del libro.

Al lector se le da la oportunidad de identificarse con esta inmersión en el lenguaje no verbal colectivo y en una deconstrucción extravagante de nuestros rituales. Ejemplos: a) regalar botellas de vino cuando nos invitan a cenar, b) convertir una cita en un reto de estrategia bélica, c) celebrar la trascendencia histórica del día en el que decidimos dejar de llevar pijama o d) describir la atmósfera de indolencia que invade las calles de Roma du-

### Joan Vinyoli decía que la vida sólo vale por breves momentos de felicidad

rante el *ferragosto*. Todo esto permite a Piccolo proponer una visión escéptica de la vida pero que, con humor y deportividad, se detiene en el valor de las pequeñas cosas con la paciencia de un entomólogo de la minucia. Hace unas décadas, Joan Manuel Serrat compuso una obra maestra: *Aquellas pequeñas cosas*. Piccolo utiliza ingredientes parecidos pero, en lugar de nostalgia, le pone pimienta sarcástica e inteligencia autoparódica y, admitiendo pecados veniales históricamente despreciados por el canon literario, seduce al lector con una franqueza subversiva; insinuar que la felicidad no es el no va más que tanto explota la industria de la autoayuda, sino la capacidad de detectar las minidosis de felicidad que desechamos por inercia, miopía o arrogancia. En uno de sus poemas, Joan Vinyoli decía que la vida sólo vale por breves momentos de felicidad que no podemos retener mucho tiempo. Lo que propone Piccolo es hacer un inventario de estos momentos, compartirlos y, si nos apetece, reciclarlos en combustible emocional a través, por ejemplo, de la lectura de libros como este.



EL RUNRÚN



Màrius Serra

## La botella viajera

**F**rancesco Piccolo es un escritor italiano que ha trabajado de guionista con Nanni Moretti. Hace un par de años tuvo un gran éxito en Italia con un libro ambiental hecho de retazos que lleva por título *Momenti di trascurabile felicità*. Ahora que Anagrama lo ha traducido al castellano (*Momentos de inadvertida felicidad*) es un buen ídem para recuperar una de las muchas microhistorias que cuenta. El libro contiene recuerdos puntuales, breves como tuits y personales como anotaciones en un diario, pero también despliega otros más narrativos y sociales. Entre estos hay una constatación fascinante. Piccolo nos sitúa en el marco de las cenas en casa de amigos y fija el foco en la botella de vino que solemos llevar los invitados como si nos hiciese falta un salvoconducto para entrar. O vino o postres, claro, pero con preponderancia, en Roma (y aquí), del vino. Todos sabemos que no es necesario, pero lo hacemos. Su descripción morosa explora las situaciones que se pueden dar en estos casos y destaca una: la botella de vino que se queda sin abrir en la cocina de los anfitriones, que ya tenían. Cuantos más invitados, más posibilidades de que la botella que trajimos se quede en la cocina, incólume. Eso es lo que le sucede a Piccolo con una botella singular. Va a una cena y la deja ahí. Pero unas semanas más tarde va a cenar a casa de otros amigos que no tienen ninguna relación con los anteriores y se la vuelve a encontrar allí, cerrada.

La fascinante historia de una botella viajera que nos cuenta Francesco Piccolo recuerda mucho al caso Bankia

Se acerca discretamente y comprueba que, en efecto, es la misma que él llevó a la cena anterior. Empieza entonces a imaginarse el recorrido de la botella por las casas de romanos con amigos comunes, de círculo en círculo, entregada como prenda por los anteriores anfitriones. Y Piccolo, emocionado, se marca un elogio de la

botella viajera y escribe que debe de conocer mejor las casas de Roma que los mismos romanos. Hasta que una noche, meses después, unos invitados a cenar en su casa aparecen con aquella misma botella de etiqueta exótica en la mano. La botella vuelve a la casa de la que salió. Mientras fabula sobre la posibilidad de que el vino esté envenenado, intenta recordar si fue él quien la compró o si ya había entrado en su casa en manos de un invitado. Y prefiere no averiguarlo.

La historia de la botella viajera que nos cuenta Piccolo recuerda muchísimo el caso Bankia. En este caso, el vino sí que estaba envenenado, intoxicado por los sobrios soberbios, y transitó libremente de casa en casa por los mejores comedores (y comedoras) de Madrid. Ahora, el silencio patriótico de *Mafo* recuerda a la reacción final de Piccolo. Por fortuna, un anfitrión alemán abrió la botella de vino español.



## literaria

# Reivindicación divertida de lo cotidiano en literatura

FRANCESCO PICCOLO

*Momentos de inadvertida felicidad*



ANAGRAMA

**"Momentos de inadvertida felicidad"**  
**Francesco Piccolo**  
**Traducción, Xavier González**  
**Anagrama / 14,90 euros**

El escritor de reconocido prestigio en Italia y guionista de cine (suyo es el texto del "Habemus papam", de Nanni Moretti), Francesco Piccolo (Caserta, 1964) ha publicado deliciosos libros como "Escribir es un tic: los métodos y las manías de los escritores". Ahora se ha superado con esta colección de microensayos o macroreflexiones

en las que indaga un terreno que ha dado fértiles practican-tes como George Perec, el análisis de lo cotidiano como fértil territorio literario.

Los momentos de inadvertida felicidad funcionan de esta forma: pueden anidar en cualquier parte, dispuestos a llover sobre la cabeza y hacer que uno abra los ojos ante algo en lo que hasta ese momento no había reparado. Para hacer que uno descubra, por ejemplo, lo valioso que resulta ese puñado de días de agosto en que todo el mundo se ha marchado de vacaciones y uno se queda solo en la ciudad. O el interés morboso que empuja a alguien a encerrarse con llave en los lavabos de las casas en las que nunca había estado y curiosear todos los productos que utilizan. O la satisfacción de constatar que un amigo ha recuperado en poco tiempo todos esos kilos que había perdido mediante una dieta severísima que uno ha estado tentado a seguir también. Piccolo pone al desnudo con despiadado sentido del humor los placeres más inconfesables, los tics, las debilidades con las que los humanos, como tales, se enfrentan alguna vez.



Guillermo Busutil



El Marcapáginas

## Diario del flaneur

# E

sueño de Baudelaire fue ser anónimo en la ciudad. Al poeta le gustaba recorrer calles, atmósferas, plazas. Cada mujer, hombre, anciano o niño, cada escena urbana, cada detalle, eran como cuadros fugaces que él interpretaba. Baudelaire nos enseñó a mirar hacia fuera y hacia dentro de nosotros mismos en su *Spleen de París*. Muchos años más tarde, Umbral hizo lo mismo en la columna de un periódico. En 1987 Peter Handke, con su libro *La tarde de un escritor* nos invita a un paseo y nos enseña a mirar lo insignificante. Seis años después, Nani Moretti estrenó su película *Caro Diario* y en ella plasmó esa mirada libre, despreocupada del flaneur que todo lo registra, que se convierte en un personaje secundario, incluso en la cámara que muestra los detalles cotidianos de la vida, las obsesiones, los tiempos del tiempo. Ahora, el escritor italiano Francesco Piccolo, guionista de las películas *El Caimán* y *Habemus papam*, publica su propio caro diario, sin fechas, como si fuese un rompecabezas que se une solo, divertido, ácido en ocasiones, surrealista en otras, inteligente.

*Momentos de inadvertida felicidad* es el autorretrato de un vagabundo de clase media que desnuda sus tics, sus placeres privados, su fobias, la vida que improvisa cuando el verano llega a Roma y él, sin vacaciones, disfruta de las vacaciones de estar solo en su casa, de ser él mismo o de convertirse en otro. Francesco Piccolo camina despacio, estudia y planea estrategias para diseñar el itinerario y el punto de encuentro con una cita. Como las que tiene en verano con una mujer que se convierte en su compañera de exploraciones y con la que mantiene el ritual de besos con el que aplazaban el sexo. También recorre el día y la noche en coche, únicamente para darse el gustazo de aparcar en doble fila y marcharse en busca de un café con el que evadirse del tiempo. Otras veces se mueve en moto, como un alma en pena que sale a divertirse, a poseer una ciudad vacía o que al llegar la noche se puebla de personas que caminan rumbo a una casa, llevando una botella de vino. El pasaporte de cualquier cena a la que uno es invitado.

EN OTRAS PÁGINAS DE SU CUADERNO de bitácora, el flaneur confiesa que sube al tren esperando que su asiento esté ocupado; que le gusta entrar en los supermercados vacíos y estudiar los carritos de la gente. Agua, comida, cervezas, objetos de higiene, cualquier cosa le sirve para imaginar la rutina y la vida de la persona que recorre los pasillos de la compra. Confiesa sin pudor, como quien no quiere la cosa, que le gusta encerrarse en los cuartos de baño de las casas a las que lo invitan y curiosear; especular con qué llevan las mujeres en su bolso; escuchar la radio mientras contempla la televisión; leer en verano revistas del corazón y de pechos femeninos; ver una película varias veces con personas distintas, observar las peleas entre automovilistas o descubrir el amor secreto que existe entre dos personas y sentirse cómplice de ellos.

Francesco Piccolo no sólo mira, caza, apunta y cataloga. Francesco Piccolo también piensa y divaga acerca de la cantidad de ok que se envían en los sms; sobre la diferencia entre la hora solar y la hora legal que lo confunde o por qué las chaquetas de los pijamas tienen un bolsillo a la altura del pecho.

*Momentos de inadvertida felicidad* es un documental dogma que retrata la vida cotidiana en libertad, con sus derivas y posibilidades, sin un guión establecido, con el único propósito de recordarnos que esos instantes, gestos, pensamientos y situaciones aparentemente insignificantes, desvelan quiénes somos en realidad: Que la felicidad se encuentra en un breve trayecto, en una rutina, en que a uno le guste no saber qué hacer cuando tiene tiempo libre, en esos momentos donde uno se pierde de sí mismo.



FRANCESCO PICCOLO  
**Momentos de inadvertida felicidad**  
ANAGRAMA, 14,90 €